

La muerte amorosa

AMMIN GIL HUERTA

Beso de historia.
Beso en centurias,
un beso sufridísimo.

Languidez exuberante
dueña de la misma muerte.
El alma asomada
en aquellos ojos,
desesperadamente inmutables.

La figura arenosa
seca de toda piel,
aguardante sigilosa,
aguza oídos;
celebra el prelude
de toda soledad.

Se consuma en llantos, coral,
la música carcaval.

El viento elegante
mece los cabellos
de la otra dolorosa.

Ya pronto, los labios trémulos
se desvisten deseosos.
¡Labios trémulos,
sepulcrales;
incendio de fuegos inextinguibles!
Se conflagran famélicos...

Y los ojos...
¡Benditos ojos!
Cuencas tormentosas
que atestiguan epopeyas;
inevitable caer en su precipicio.

¡La muerte misma quizá!
Así, muerte pudorosa,
te despeina extasiada
tremenda ceremonia luctuosa.

Muerte talentosa,
mezcla prodigiosa
de talante artificiado,
palabra y letra
esculpida en cálida arena.

Muerte,
te desmoronas con torpeza
por este beso,
derrumbas tu figura
con lágrimas sedosas.

Ay...
Estás llena de penas...
¡Muerte amorosa! ❀